

# EL LENINISMO EN EL PENSAMIENTO Y EN LA ACCIÓN DE ANTONIO GRAMSCI

(Apuntes)

1. El tema de este informe es de tal magnitud que requiere un tratamiento diferente, en distintos aspectos, del de otros temas de la convención.<sup>1</sup> Estudiar la relación de Gramsci con el leninismo significa en realidad indagar las posiciones investigadas y sostenidas por Gramsci en el debate filosófico y de doctrina, sino también su actividad práctica, como hombre político, fundador y dirigente del partido de vanguardia de la clase obrera italiana. Mi opinión es que es este el único modo justo de acercarse a la comprensión de la obra de Gramsci y penetrar su significado. Gramsci fue un teórico de la política, pero sobre todo fue un político práctico, o sea un combatiente. Su concepción de la política se distancia de la instrumentalización, del moralismo abstracto o de la elaboración doctrinaria abstracta. Hacer política significa actuar para transformar el mundo. En la política está por tanto contenida toda la filosofía real de cada uno, en la política está la sustancia de la historia y, para el individuo que llega a la conciencia crítica de la realidad y del rol que le corresponde en la lucha para transformarla, está también la sustancia de su vida moral. En la política se ha de buscar la unidad de la vida de Antonio Gramsci: el punto inicial y el punto de llegada. La investigación, el trabajo, la lucha, el sacrificio son momentos de esta unidad.

No se pueden tener dudas de que la política, entendida de esta manera, colocada en el vértice de las actividades humanas, adquiere el carácter de ciencia. No es más momento pasional y no es más muestra mezquina de habilidad; es el resultado de la investigación profunda de las condiciones en que se mueven las sociedades humanas, los grupos que las componen y los individuos. Llega a comprender (la política) y por tanto a justificar históricamente, tanto el avance como la retirada o la paralización, tanto la victoria como la derrota. En la base de esta comprensión hay una crítica de sí mismos y de los demás, que es momento de

---

<sup>1</sup> Habría que buscar datos sobre esta "convención" y/o las circunstancias del texto y la fecha. Si es la que estaba planeando se

acción ulterior.

Sería erróneo suponer que la política, así entendida, se pueda encerrar en un conjunto de normas buenas para siempre y para cada lugar. Me parecen por tanto, criticables aquellos que tratan la obra de Gramsci de esta forma, y en particular el contenido de los *Cuadernos*, esforzándose por acercar artificiosamente una parte a la otra, casi como para obtener, si no un Evangelio, por lo menos un manual del perfecto pensador y hombre de acción comunista. Es cierto que existe un hilo conductor de esta obra, pero esto no se puede encontrar y no se encuentra, si no es en la actividad real, que comienza en los tiempos de la juventud y se desarrolla paulatinamente hasta el ascenso del fascismo al poder, hasta su arresto y aún después.

Toda la obra escrita de Gramsci debería ser tratada partiendo de esta última consideración, pero es tarea que podrá ser resuelta sólo por quien sea tan profundo en el conocimiento de los momentos concretos de su acción, como para reconocer la forma en que a estos momentos concretos responda cada formulación y afirmación general de doctrina, y tan imparcial como para saber resistir a la tentación de hacer prevalecer falsas generalizaciones doctrinarias sobre el nexo evidente que une el pensamiento a los hechos y movimientos reales.

Por ejemplo, algunas entre las partes más interesantes de las dispersas notas recogidas con el título de *Pasado y presente* se deben sin duda considerar como pura elaboración de los principios de estrategia, de táctica y de organización del partido de la clase obrera, afirmados por Gramsci en los años posteriores a 1922, en polémica y lucha contra las tendencias de sectarismo extremista infantil que entonces prevalecían en la dirección de este partido en Italia. Tales son las consideraciones sobre la relación entre la espontaneidad y la dirección consciente; sobre el centralismo orgánico, sobre el centralismo democrático y la disciplina; sobre la relación existente entre dirigir, organizar y comandar; sobre las relaciones entre la ciencia militar y la ciencia política y demás. No excluyo ni siquiera que algunas de estas notas —que por otra parte Gramsci

---

podría iniciar con el programa cuyo borrador está en el archivo.

no sabía si llegarían y como llegarían a sus compañeros y alumnos de otros tiempos— respondieran a preocupaciones originadas por noticias fragmentarias llegadas a él acerca de la orientación y la actividad del partido comunista después de su detención, del temor a un retorno a los viejos esquemas sectarios. Al lector atento no se le habrá escapado que, en algunos lugares, él llega hasta a formular consejos muy precisos sobre el modo de organizar la acción directiva del partido, de conducir la agitación y la propaganda, y aún acerca de las distintas secciones en que debería ser dividido un "Boletín" que se preocupe, explicando la política del partido, de mantener su continuidad mediante la permanente valoración crítica del pasado. Las notas de *Pasado y presente* son, por otro lado, casi todas directamente relacionadas a lo que se podría llamar el comentario político corriente y actual. Algunas de ellas conservan el carácter de editorial de un cotidiano que entra en polémica directa con las corrientes y con los hombres que en aquel momento son activos en la escena nacional.

Pero también las otras partes de la obra carcelaria no se comprenden, en su aspecto político, si no se les restituye su actualidad. ¿Qué sucedía en Italia y en el mundo, mientras Gramsci, en la cárcel, meditaba y escribía? Se había pasado —para usar su terminología— de la guerra de maniobras a la guerra de posiciones, de la crisis dramática de la primera postguerra y del primer ataque revolucionario victorioso, a los intentos de estabilización de los regímenes burgueses por una parte y a la construcción de una sociedad socialista, por otra. La gran victoria de la Revolución socialista de octubre de 1917 salía de las contradicciones objetivas del mundo capitalista, las cuales continuaban su existencia y desarrollo. Pero ellas actuaban de otro modo, mientras estaba en acción el esfuerzo burgués de restauración reformista y la clase obrera, consolidado su poder en el Estado soviético, tendía con una acción múltiple a afirmar su propia hegemonía en una competición que era ya de envergadura mundial. La guerra de posiciones a la que se había pasado de esta forma era, según Gramsci, la fase decisiva de la lucha, pero la fase más difícil. "La guerra de posiciones demanda enormes sacrificios a masas arruinadas de población; por esto es necesaria una concentración inaudita de la hegemonía y por tanto una forma de gobierno más 'interventor', que más abiertamente tome

la ofensiva contra los opositores y organice permanentemente la 'imposibilidad' de disgregación interna". A esta definición general del momento histórico se hallan ligados, si se reflexiona bien, todos los análisis particulares, tanto sobre la naturaleza del poder en una sociedad nueva dirigida por la clase obrera, como sobre los diversos modos de conservación y defensa del poder en una sociedad en decadencia y desmoronamiento dirigida por la burguesía capitalista. La crítica de los partidos políticos y de las ideologías y antes que nada del *cruzadismo* (referido al término corriente de "crociata" del italiano, que en referencia histórica a las cruzadas significa algo así como un embate pasional de un grupo más o menos dogmatizado, referido tal vez en la época al conformarse el fascismo) en cuanto forma de alianza conservadora en sostén de un orden reaccionario, es parte integrante de este análisis.

Ni me parece que este llamado a la actualidad del pensamiento político de Gramsci disminuya su valor científico. La política se transforma en ciencia cuando tiene sus fundamentos en el análisis concreto de las relaciones objetivas en los distintos grados de la estructura de la sociedad, del nexo entre estas relaciones objetivas y las formaciones ideales y organizativas superestructurales y del movimiento recíproco que entre unas y otras se establece y del cual surge el curso de los eventos históricos.

El verdadero contenido de estas relaciones y de todo el movimiento no se revela más que a través de la acción, en el contraste entre las clases, en la lucha de los grupos hegemónicos por mantener la propia dictadura y de las clases revolucionarias por conquistar el poder, o sea, por llegar a conquistarlo a través de un sistema de alianzas políticas, las cuales son la premisa en la estructura y en la historia de cada sociedad para mantenerlo y consolidarlo a través de la **construcción** de una sociedad nueva. El conocimiento científico al cual nos llama la obra de Gramsci, no es por tanto el de una ciencia hacia la cual se pueda evadir, abandonando o postergando o mirando desde arriba los deberes de la lucha inmediata, sino que es integración y continuación de un compromiso

político que empeña toda la persona, sus capacidades, su libertad y su propia existencia.

En los escritos carcelarios no hay por tanto sólo el eco de las luchas de los años anteriores, o la reflexión distante sobre ellas, como a primera vista podría parecer, sino que hay una continuación de estas luchas, con la profundización de todos sus temas y con un desarrollo de los mismos que tiende a adecuarse a las nuevas condiciones. De esta manera, el pensamiento político de Gramsci da la prueba de su vitalidad y verdad. No está atado a una plataforma política determinada, como podía ser aquella sobre la que se fundó en 1921 el Partido Comunista; no está atado ni siquiera a una determinada serie de movimientos estratégicos y tácticos dictados por una situación determinada. Su verdad está en el método y el método está unido inseparablemente al contenido, porque es método marxista y leninista, o sea guía a la acción revolucionaria en las condiciones en **las** que se cumple el pasaje del mundo burgués al mundo socialista. De aquí se desprende su ligazón con el leninismo, que es la doctrina revolucionaria de este pasaje.

2. La investigación filológica sobre el conocimiento que G. tuvo de las obras de Lenin presenta algunas dificultades. No es siempre posible, efectivamente, establecer en modo preciso cuándo él pudo conocer y estudiar determinados escritos de Lenin y por tanto cuáles de ellos tuvieron mayor eficacia directa sobre él en los momentos individuales.

Es cierto que aún el nombre del gran jefe revolucionario ruso era desconocido, o casi, en el movimiento obrero antes de la primera guerra mundial. Comenzó a ser conocido después del encuentro preliminar de Lugano de 1914 y después de las conferencias internacionales de Zimmerwald (1915) y de Kienthal (1916). Pero ni siquiera en aquel momento y aún por un par de años después, se tienen noticias de escritos de Lenin traducidos o llegados a Italia integralmente. Comenzaron en cambio a ser conocidos extractos de sus escritos en el curso de 1917, sobre todo por el trámite de revistas y diarios en francés y de una revista norteamericana, el *Liberator*, dirigido por Max Eastman. De ésta fue extraído y publicado en 1919, bajo responsabilidad de Gramsci, un

amplio estudio sobre Lenin como *Estadista del nuevo orden*. El perfil de Lenin, como pensador y hombre político, que surge de este estudio es con todo parcial. Los momentos más importantes del pensamiento, relativos al análisis del imperialismo y, por lo tanto, a la definición del período histórico y de sus perspectivas, son descuidados, mientras la atención se concentra sobre las características originales del sistema soviético y sobre el fundamento que tiene en la esfera de la producción. El artículo efectivamente, no es otra cosa que la reproducción y el comentario de algunos trabajos de Lenin dedicados, luego de la revolución y en los primeros años del poder soviético, a subrayar la importancia decisiva de la construcción económica y del desarrollo de la producción para la consolidación del poder de los soviets. En la capacidad de afrontar y resolver en forma nueva, con la iniciativa de las masas, los problemas de la economía, se ve la superioridad y originalidad del régimen soviético. Se tiene acá, sin duda, un punto de referencia de algunos desarrollos ulteriores del pensamiento y de la acción de Gramsci en el período que se suele decir del *Ordine Nuovo*.

Sólo a partir de 1918, Lenin comenzó a ser conocido, traducido, publicado y leído ampliamente en Italia. Pero prevalentemente sobre los escritos dedicados a la lucha inmediata de aquellos años, contra el social-chovinismo y el centrismo, por la creación de partidos comunistas en todos los países, por la fundación y la organización de la Internacional Comunista. De los grandes trabajos teóricos, se conocen entonces *El Imperialismo*, *El Estado y la Revolución*, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, los informes y las tesis del I y del II Congresos de **la** Internacional Comunista, por tanto el *Extremismo* y los discursos al III Congreso, que son casi un comentario. Menos conocidos *Qué hacer*, *Dos tácticas* y *Un paso adelante y dos atrás*. Dificilísimos de encontrar y por tanto casi desconocidos *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y *Empiriocriticismo* (desconocido era el importantísimo *¿Quiénes los amigos del pueblo?*, aún en Rusia, republicado en 1923). Se puede suponer que en 1922, cuando fue a la Unión Soviética, Gramsci ya conociera todos estos escritos. De ellos resultaban las tesis fundamentales del leninismo, acerca del análisis del imperialismo y del carácter del período histórico abierto

por el pasaje a esta fase suprema de la economía capitalista, acerca de la naturaleza del Estado burgués y de la dictadura del proletariado, del carácter de la Revolución de Octubre y del Estado Soviético o acerca de las cuestiones fundamentales de la estrategia y de la táctica revolucionarias del partido de la clase obrera.

En 1922, cuando Gramsci llegó a la URSS y residió algunos meses, se había realizado hacía poco más de un año el X Congreso del PC ruso (b), se había cerrado la discusión sobre los sindicatos y se operaba el pasaje a la Nueva Política Económica. Etapa por demás importante, en la que se habían tratado a fondo algunas cuestiones decisivas para el desarrollo de **la** revolución. Son de este período algunos de los trabajos más importantes de Lenin, relativos a los problemas de la construcción de una economía y de una sociedad socialistas. En el debate sobre la función de los sindicatos él había afrontado, en polémica con Trotski, con Bujarin y con un grupo de tendencia anarcosindicalista, la cuestión de la relación entre la política y la economía en la edificación socialista. Había sostenido que la política no es más que la "expresión concentrada de la economía". Es una tesis de importancia decisiva en la concepción leninista del Estado. Se deduce, así, que la clase obrera no puede permanecer en el poder y por tanto no puede cumplir su propio rol en el campo productivo (desarrollo de las fuerzas de producción) si no es sobre la base de una justa posición política, o sea sobre la base de una justa relación con los otros grupos de la sociedad. De aquí se originaba la diferenciación entre la concepción leninista de la construcción socialista y las propuestas que venían de Trotski y que, descuidando la relación con las clases no proletarias, ponían en cuestión las bases mismas de la dictadura del proletariado.

A partir de aquellos años, el contraste entre el partido bolchevique y Trotski se hizo paulatinamente más profundo. Se delineó con precisión, a partir de 1923-24, el intento, que ya estaba en gestación en las anteriores discusiones, de desarticular toda la formación ideal y organizativa del partido como había sido creada históricamente en las luchas contra corrientes no leninistas. Es por tanto cierto que en

aquel momento Gramsci tomó conocimiento más profundo de estas luchas, facilitado por las publicaciones de la primera edición de los escritos de Lenin hecha en aquellos años, y de su conocimiento del ruso. En la agitación política corriente, inmediatamente luego de la revolución, los nombres de Lenin y Trotski habían estado siempre unidos, ignorándose la diferencia y **la** distancia enorme que los habían separado siempre, tanto en el pensamiento como en la acción. Piero Gobetti, que había tratado de establecer **una** distinción, lo había hecho con gran superficialidad, prescindiendo del examen histórico de los hechos y errando, por tanto, en las conclusiones. Había terminado por presentar a Trotski como "el europeo", mientras el europeo entre los dos, era en cambio precisamente Lenin, cuya acción política cobraba un valor universal, siendo válida para todo el mundo contemporáneo. A Gramsci le pareció tan profunda la diferencia, que en lo que le fue posible ocuparse en los escritos carcelarios, él la inserta en todo el sistema de su pensamiento político. Trotski se transforma en "el teórico político del ataque frontal en un período en el cual éste es solo causa de derrotas" (*Pasado y presente*); sus formas políticas no adhieren "a la historia actual, concreta y viviente", no surgen "de todos los poros de la sociedad determinada que era necesario transformar"; su internacionalismo es una abstracción que niega los necesarios medios nacionales.

En 1926, cuando la lucha en el grupo dirigente soviético había llegado a la ruptura, Gramsci estuvo muy preocupado de las eventuales repercusiones negativas que esta rotura habría podido tener en el movimiento comunista internacional, pero no manifestó ninguna duda acerca de la justeza de la línea política que la gran mayoría del partido bolchevique sostenía contra el pequeño grupo de los opositores. Hay en los *Cuadernos* una nota por demás explícita de adhesión a la exposición de principios fundamentales del leninismo hecha



por Stalin (*Notas sobre Machiavelli, sobre la política y el Estado moderno*) y sucesivamente, cuando la rotura se realizó en pleno y la lucha de Trotski contra el partido bolchevique se desarrolló en otros terrenos, en la cárcel, fueron expresados por Gramsci los más fuertes juicios de condena contra él.

En lo que tiene que ver con la vulgarización de las doctrinas del materialismo dialéctico debida a Bujarin y rechazada por Gramsci en las *Notas críticas a un "Ensayo popular de sociología"*, creo que hay que excluir que Gramsci haya tenido conocimiento tanto de las notas vivazmente críticas de Lenin al escrito bujariniano sobre la "Economía del período de transición" como de los *Cuadernos filosóficos* (publicados recién en 1936), de los cuales habría podido extraer muchas líneas de trabajo, que le habrían ayudado en el desarrollo de todas sus investigaciones filosóficas. En cambio no le era seguramente desconocida la insistencia con la cual Lenin acusaba a Bujarin de no conocer el razonamiento dialéctico, sino solo la lógica abstracta.

En la cárcel, no nos consta que Gramsci tuviera a su disposición alguna obra de Lenin, mientras en cambio había logrado obtener muchos escritos de Marx y de Engels. Las referencias a las obras de Lenin que se encuentran en los *Cuadernos* son por tanto hechas de memoria, o son de segunda mano, extraídas de citas de escritos leninistas en revistas y libros varios. La compra de libros de Lenin no le fue permitida nunca por parte de la dirección de la cárcel.

3. Gramsci, inmediatamente captó el primer, fundamental elemento constitutivo del leninismo, que es la doctrina de la revolución, formulada por Lenin de manera tal de eliminar (expresión idiomática "*fare piazza pulita*") todas las pedanterías que los reformistas despachaban por marxismo. **La** revolución proletaria y socialista no habría podido

realizarse, según éstos, si no en aquellos países y en aquel momento en que la economía capitalista hubiera tocado el punto más alto de su desarrollo. Lenin rechaza **esta** propuesta y abre a todo el marxismo el camino de un nuevo desarrollo creativo afirmando que es el desarrollo y el estallar de las contradicciones del capitalismo llegado a la fase imperialista, las condiciones de la ruptura revolucionaria. Esta tesis, que encontró su demostración en octubre de 1917, era, para los bolcheviques rusos, el punto de llegada de toda la lucha política e ideológica conducida por ellos, desde el inicio del siglo, contra **la** autocracia zarista y contra las distintas variantes del oportunismo en **el** movimiento obrero. Para el resto del movimiento obrero y socialista fue una revelación, un descubrimiento de excepcional alcance, cuyas consecuencias tal vez sólo hoy podemos valorar cabalmente. Se comprende **el** grito, casi de liberación, que es el artículo escrito por Gramsci el 5 de enero de 1918 y que tiene un título, sin duda errado, pero por demás significativo: *La revolución contra El Capital* y quería decir, no **contra las** enseñanzas fundamentales del marxismo, que son la lucha de clases y **la** necesidad morfológica de la revolución proletaria, sino contra la degeneración de las interpretaciones positivistas de *El Capital* de Karl Marx y del marxismo, contra el economismo chato, contra la pedantería de los reformistas y contra los balbuceos ideológicos de los adversarios.

Lo que Lenin hizo con su doctrina de la revolución, fue la restauración de la dialéctica revolucionaria, contra la argumentación formalista y abstracta de los pedantes, de los tontos y de los desviados. No sólo dedujo la posibilidad de la victoria de la revolución y de la construcción socialista en un país aún no llegado al más alto nivel del desarrollo capitalista; sino que dio un sólido fundamento a la investigación y lucha que puede ser conducida para incidir en las contradicciones del régimen burgués, la lucha de la clase

obrera, de modo que abra una vía revolucionaria, una vía al socialismo, respondiendo a las condiciones de cada país. Lenin mismo ha hablado de las necesarias variaciones del curso de la historia de los países individuales, en el cuadro de una línea general de desarrollo de la historia mundial y ha dejado prever, entre otras cosas, qué riqueza de nuevas creaciones revolucionarias se tendría cuando fueran entradas en el curso de la revolución, las grandes poblaciones del continente asiático. Esta es la escena política mundial al día de hoy, en sustancia. Esto no quiere decir, de cualquier modo, que aún al día de hoy la pedantería del reformismo y del fetichismo economista no siga manifestándose. Es más, ella alimenta una parte considerable de la polémica política y de la lucha de tendencias en el movimiento obrero. Se puede sostener que forma parte también, la espera de una "revolución" que debería salir puramente de la extensión de los procesos automáticos en la producción industrial y no de las modificaciones de las relaciones de fuerza entre las clases y que se refieren tanto a hechos orgánicos aislados, como a hechos de organización, de conciencia y también de coyuntura. Podría ser recordada a propósito en Gramsci, la polémica contra "la doctrina por la que el desarrollo económico e histórico viene hecho depender inmediatamente de cambios en algún elemento importante de la producción, el descubrimiento de una nueva materia prima, de un nuevo combustible, etc. que llevan consigo la aplicación de nuevos métodos en la construcción y en el manejo de las máquinas". En estos casos, se pasa del materialismo histórico al economismo histórico, que no es nuestra doctrina.

Por lo tanto, son parte de la gran corriente del pensamiento político leninista, sea por un lado la insistente polémica de Gramsci contra el economicismo y las interpretaciones economísticas del marxismo (esta es permanente en todos los Cuadernos), por otro lado la compleja investigación de la cual hace surgir las perspectivas políticas y revolucionarias del

análisis de la estructura económica y de sus recíprocas relaciones con la superestructura ideal, social, política. La guía de las conclusiones leninistas sobre la naturaleza del imperialismo hace que Gramsci supere el punto muerto al que había llegado, al principio del siglo, la investigación política de Antonio Labriola y a la cual había correspondido, sustancialmente, la imposibilidad del movimiento obrero italiano de liberarse sea del reformismo como del extremismo verbal. La concepción leninista de la revolución y la sucesiva, cada vez más profunda, experiencia de la estrategia y de la táctica leninistas, lo ilumina cada vez mejor en la investigación de las condiciones de desarrollo de la revolución en Italia. Este es el punto de partida, tanto directamente (en los escritos de 1919-26) como por vía indirecta y por analogía (investigación histórica de los *Cuadernos*, nuevas interpretaciones de los distintos períodos de la historia italiana), de todas las indicaciones de estrategia y táctica políticas que son la sustancia de la acción y del pensamiento de Gramsci, y principalmente de sus conclusiones acerca de la estructura de la Italia moderna y por tanto sobre el sistema de alianzas políticas que da al proletariado la posibilidad de ejercitar su función dirigente y llegar a conquistar el poder.

En el campo del método, me parece que se deben subrayar algunas grandes conquistas positivas directamente ligadas con todo el contenido de las investigaciones y de las conclusiones. La estructura económica, antes que nada, no es jamás considerada como aquella fuerza misteriosa y escondida de la cual debería surgir mecánicamente todo el desarrollo de las situaciones. Es considerada (la estructura económica) como una esfera donde actúan fuerzas naturales, pero actúan también fuerzas humanas e influyen las superestructuras. Ya en esta esfera, por tanto, tiene curso un desarrollo histórico que debe ser objeto de una investigación científica, que no puede

prescindir de los momentos superestructurales. Análogamente, las superestructuras políticas e ideales no son un bloque, sino que se distinguen por grados distintos de autonomía recíproca, así como se distinguen momentos distintos de la estructura. Indicaciones preciosas de Lenin que debían empujar a la investigación metodológica en esta dirección, no se encuentran sólo en la gran polémica leninista acerca de la naturaleza del Estado, sino también en los últimos escritos, contemporáneos o posteriores al pasaje a la Nueva Política Económica y relativos a los deberes de la construcción socialista, a los problemas, a los contrastes, a las dificultades que surgen en el curso de esta construcción y a las funciones del Estado (y de la política) en este nuevo período de la historia.

Nos encontramos acá ante la afirmación, central en todo el pensamiento de Gramsci, de la historicidad absoluta de la realidad social y política y a la definición del marxismo, por tanto como historicismo absoluto, en cuanto única doctrina capaz de guiar a la comprensión de todo el movimiento de la historia y al dominio de este movimiento por parte de los hombres asociados. En este ámbito se resuelven los temas de la libertad y de la necesidad, se elabora un criterio para juzgar cuales son los problemas históricamente concretos, o sea de tal magnitud que puedan ser resueltos con un cambio (reordenamiento) de las estructuras sociales y aquellos que en el ámbito de las estructuras existentes, están todavía para resolver, pero cuya solución prepara y transforma inevitablemente el cambio (reordenamiento) radical. La investigación del límite de la iniciativa en la lucha por conocer y transformar el mundo, asume también carácter de investigación objetiva, científica. Están condenadas las evasiones y los sueños, el proclamar en modo abstracto que el mundo va en esta o en aquella dirección. Las perspectivas deben ser establecidas con una investigación libre de pasión. La realidad, el presente, se vuelve una cosa dura, sobre la que es necesario atraer la atención violentamente si se quiere transformarla. La inteligencia es pesimista. El optimismo comienza en

la voluntad.-

4. La determinación de la nueva posición que la clase obrera asume, internacionalmente y en cada país, en el momento en que se abre -por la misma madurez objetiva de la estructura burguesa del mundo (capitalismo, imperialismo, colonialismo)- la fase del pasaje a una nueva estructura y a un nuevo orden social, es parte esencial de toda la doctrina leninista de la revolución y del pensamiento de Gramsci en este cuadro general. La clase obrera se vuelve clase nacional, por que existen las condiciones de un nuevo bloque histórico, o sea de una nueva relación entre la estructura y la superestructura. Esta nueva relación se hace necesaria por el desarrollo de las mismas fuerzas de la producción y comienza por tanto un movimiento a través del cual la nueva clase organiza su propia hegemonía y su propio ascenso al poder.

¿Qué relación se establece por tanto entre la situación internacional y las relaciones nacionales? La nota *Internacionalismo y política nacional* es de gran importancia. El desarrollo es hacia el internacionalismo, **pero** el punto de partida es nacional y es desde este punto de partida que corresponde comenzar a moverse. La perspectiva es internacional y no puede ser otra, pero "la relación nacional" es el resultado de una combinación "original única (en un cierto sentido), que en esta originalidad y unidad debe ser comprendida y concebida, si se quiere dominarla y dirigirla". La clase obrera se transformará por tanto en clase dirigente sólo "si interpretara exactamente esta combinación, de la cual ella misma es componente y en cuanto tal, puede dar al movimiento una cierta dirección, en ciertas perspectivas".

En los juicios sobre la Revolución de Octubre y en la valoración de la obra genial de Lenin como jefe de la clase obrera rusa y del nuevo Estado proletario, Gramsci insistirá siempre, desde los primeros comentarios, todavía en muchos aspectos imprecisos y fragmentarios, hasta las últimas notas de los *Cuadernos*, sobre este momento. La realización del primer Estado proletario, hecha por Lenin, fue "un gran hecho metafísico". Ella tradujo en práctica la filosofía, la redujo a "historia en acto", que es la única filosofía (*El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto*

Croce). Esa realización transformó las perspectivas de la historia mundial. Pero logró hacer todo esto, porque fue el punto de llegada necesario de la historia nacional del pueblo ruso; porque "los bolcheviques han dado forma estatal a las experiencias históricas y sociales del proletariado ruso, que son las experiencias de la clase obrera y campesina internacional" (*El Nuevo Orden*). El Estado de los soviets, negación dialéctica del ordenamiento zarista, "demuestra... ser un momento fatal e irrevocable del proceso fatal de la civilidad humana, ser el primer núcleo **de** una sociedad nueva".

La función nacional de la clase obrera se realiza en la posición que esta clase ocupa en la lucha inmediata y en las relaciones con otros grupos sociales, con los que combate abiertamente y con aquellos de los cuales quiere obtener una colaboración o la neutralidad. Debe superarse por tanto el carácter corporativo que la lucha de clase del proletariado tiene **en** los primeros estadios de su desarrollo y debe existir lo que hoy llamamos corrientemente, política de alianzas. La estrechez corporativa es, para Gramsci, característica y límite de todos aquellos grupos sociales que no son capaces de cumplir una función nacional -como la burguesía comunal **del** medioevo- o lo logran a duras penas, sólo aprovechando circunstancias externa, pero sin hacer obra de renovación radical -como las clases dirigentes italianas en el Renacimiento-.

En la práctica, ¿cómo se practicaron por Gramsci estos grandes principios directivos? La política de alianzas elaborada y propuesta por él, que hace eje en la solución de la cuestión meridional a través de la unidad política de las masas campesinas y populares del sur con la clase obrera en la lucha contra el capitalismo y el Estado burgués, es de directa derivación leninista, como todo el modo de tratar la cuestión campesina. No hay aquí traza alguna de instrumentalismo corporativo restringido, de puro apoyo recíproco entre dos grupos sociales con el objetivo de **la** realización, de parte de cada uno de ellos, de un programa propio de reivindicaciones. La alianza surge de la estructura de toda la sociedad italiana y crea las condiciones de un nuevo bloque histórico dirigente. La formación de una voluntad colectiva nacional-popular es reconocida como imposible "si las grandes masas de campesinos cultivadores no irrumpen simultáneamente en la

vida política". Viene así a ser correcta aquella discordancia y aún falta de contemporaneidad en los desarrollos del movimiento obrero y del campesino que es denunciada en las tesis preparadas por Gramsci para el Congreso de Lyon del 1926, y que era la consecuencia de la falta de preparación política del partido obrero.

Parece tener mayor interés en los debates de hoy en día el punto **que** nos parece menos importante y ya aclarado más de una vez, acerca de la función que a la clase obrera se le atribuía en el movimiento turinés de los Consejos de fábrica. La denuncia de las posiciones sostenidas entonces por Gramsci, como posiciones sindicalistas, están hoy privadas de todo valor y son índice sólo de la ignorancia inmediata de los hechos. De la polémica de algunos sindicalistas Gramsci pudo deducir la crítica de la burocracia sindical, de su corporativismo cerrado, de su separación de la comprensión de la sustancia de los problemas políticos y antes que nada del problema del poder. Todo esto, sin embargo, está en Lenin mucho más netamente que en toda la literatura sindicalista. Al mismo tiempo es siempre rechazado enérgicamente por Gramsci, el *debutantismo* (**en** el sentido de algo no elaborado, hecho por inexpertos) político que predomina en esta literatura. El movimiento de los Consejos de fábrica fue, sobre todo al inicio, hasta la huelga de abril de 1920 y aún después, instrumento de lucha abierta contra la burocracia sindical reformista, de limitación de los poderes de esta burocracia y también de las direcciones sindicales. Gramsci insistió siempre también en subrayar la diferencia cualitativa entre el Consejo de fábrica y el sindicato, y en la práctica, la elección del Consejo por parte de todos los obreros y no solo de los organizados debía hacer evidente a todos esta diferencia. Pero ¿existió en Gramsci la tendencia, en el 1919-20, a pensar que el Consejo como tal, como forma de organización de los obreros adherente en manera inmediata al proceso productivo, contuviese en sí la solución del problema del poder, o sea de la conquista del mismo y de la construcción de un nuevo Estado? Creo que para sostener esta tesis se pueden alegar sólo algunas propuestas de escritos de 1919, pero separándolas del contexto y sobre todo separándolas de la comprensión del conjunto de la acción que Gramsci desarrollaba en aquel momento. Esta acción tendía, esencialmente y antes que nada, a afirmar que la clase obrera, como grupo social homogéneo,



estaba en condiciones de dar los elementos necesarios para superar la crisis, el desorden, el caos en los cuales se debatía entonces la sociedad nacional y por tanto, como inmediata y necesaria consecuencia, tendía a dar a los obreros de vanguardia la conciencia de este hecho. Era indispensable que la situación fuera superada partiendo del proceso de producción. Así hizo incluso la clase burguesa, que primero que nada restableció en el campo de la producción, en las fábricas, su poder absoluto, sirviéndose, con ese fin, del fascismo. El proletariado debía afirmar su poder en la fábrica, insertar su propia actividad organizada en el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y en esta forma se habría presentado a toda la sociedad como capaz de instaurar el nuevo Estado. La primera forma de intervención en la vida productiva habría sido el control y en torno al problema del control se habría combatido la batalla decisiva para la conquista de la mayoría y la conquista del poder.

¿En qué medida faltó en la orientación y en el desarrollo de este movimiento el elemento más estrechamente político, que debía llevar a la acción general dirigida por el partido de la clase obrera, en comparación con los otros partidos al choque con los poderes del Estado? Faltó en la medida en que todo el movimiento turinés de 1919-20 no logró elevarse al **plano** nacional, por los defectos que muchas veces fueron ya indicados y que no creo sean para buscar en la orientación general, sino en los límites, en las estrecheces de la realización a una escala que no fuera sólo urbana o regional. Por otro lado, también el problema de la alianza entre las vanguardias obreras septentrionales y las grandes masas campesinas meridionales, justamente afrontado por Gramsci desde entonces (véase el ejemplo citado por él de la acción orientada a los sardos de la Brigada Sassari) no tuvo, a través de la acción desarrollada por el grupo turinés alguna solución práctica de importancia: las orientaciones erradas, reformistas o maximalistas del partido socialista, eran superadas en la crítica y no por una acción de éxito nacional. Pero aquel era entonces el único partido, la única organización política nacional, que la clase obrera tenía a su disposición. Por esto el movimiento turinés concluyó con la afirmación de la necesidad de que se creara un nuevo partido de vanguardia del proletariado: el partido comunista.

La polémica permanente de los Cuadernos contra cualquier forma de economismo da el golpe de gracia a las interpretaciones erradas o contrafacciones voluntarias del pensamiento de Gramsci acerca de la relación entre las posiciones que la clase obrera tiene en el proceso de la producción y su acción política. También en el examen de las relaciones estructurales y de las relaciones de producción, se deben hacer las necesarias distinciones. La forma de producción, la técnica, el trabajo, son conceptos diferentes y la diferencia está en la mayor o menor presencia de elementos que provienen de la superestructura. La clase, como tal, se tiene en un nivel más elevado y una política de clase no se tiene si no interviene un elemento consciente. Valga como ejemplo el estudio que Gramsci hace del fordismo, que parte de las modificaciones de la técnica, pero es un intento de análisis de la estructura social en los Estados Unidos de América, en un momento de su desarrollo.

5. También la amplia, compleja y tormentosa investigación sobre la función de los intelectuales, orientada por Gramsci antes de su detención, tiene un fundamento leninista y esto resulta no solo de los recuerdos de conversaciones con él, sino del mismo escrito sobre la *Cuestión meridional* y llevada a fondo en los años de la cárcel. No me parece que este elemento haya sido suficientemente observado y en cambio debe serlo.

No aludo al hecho de que esta investigación forma parte de los análisis generales sobre la estructura de la sociedad, sino más bien a la demostración histórica y a la profundización de la tesis del compromiso político y social (de clase) de los intelectuales, que es parte esencial de las doctrinas leninistas. También de este compromiso se puede dar una interpretación vulgar, de tipo economicista, y aún reducirla a cuestiones de servicio y de sueldo. También este aspecto existe, pero es casi siempre el más fácilmente reconocible y requiere un estudio particular del cual Gramsci no escapa, cuando es necesario, pero no confunde con las otras partes de su investigación. Ni es a esta cuestión que se refiere la tesis de Lenin, como resulta aunque sólo sea de los escritos por él dedicados al examen crítico de las corrientes intelectuales y literarias de su tiempo. El problema de los intelectuales y de su función, se pone a un nivel análogo al de la

formación de las ideologías y de las superestructuras. El error del idealismo y de la sociología vulgar está en considerar las ideologías como simple instrumento de dirección política, o sea, se podría decir "para los gobernados de las meras ilusiones, un engaño sufrido... para los gobernantes un engaño deseado y consciente" (*El materialismo histórico*). Las ideologías son en cambio una realidad, parte integrante de todo el desarrollo social; son la "verdadera" filosofía, porque "resultarán ser aquellas 'vulgarizaciones' filosóficas que llevan a las masas a la acción concreta, a la transformación de la realidad". Cada ideología está simultáneamente caduca e históricamente válida. La caducidad es expresión del pasado, pero es la lucha misma de las clases trabajadoras lo que decide qué cosa del pasado debe ser destruida. Del seno de la ideología surge siempre además una tendencia a la ciencia, a la conquista de una verdad absoluta, del mismo modo que en el mundo de las superestructuras ideales está siempre presente en cada terreno, la tendencia al desarrollo autónomo y a la creación. Si así no fuera, la humanidad no daría científicos, pensadores, artistas, sino sólo marionetas; no habría progreso científico, ni creación de obras de arte de valor universal, etc. La superioridad del marxismo está en el hecho de que, siendo capaz de hacer este análisis y estas distinciones, puede transformarse en una verdadera ciencia del desarrollo histórico de las sociedades humanas en todos los aspectos de su vida.

El análisis de Gramsci no reduce, por tanto, la función de los intelectuales a una instrumentalidad o a un servicio; la estudia en su realidad efectiva, haciendo del compromiso de los intelectuales un hecho de la historia que la acción humana tiende a transformar. El terreno de la cultura, sobre el que son activos los grupos intelectuales, es teatro de una lucha continua entre lo viejo y lo nuevo, entre la conservación y la revolución. Los intelectuales forman parte de un bloque histórico, son factores de unidad de la estructura y de la superestructura. Las crisis revolucionarias rompen este bloque histórico. También la cultura, por lo tanto, tiene sus crisis totales y el avance, sobre la base de una nueva estructura orgánica, de una nueva clase dirigente, postula una profunda reforma intelectual y moral. La filosofía marxista es condición y premisa de esta reforma. Ella da a los intelectuales la conciencia de su función, los hace factores conscientes de

la evolución social.

6. Punto de partida y punto de llegada de todo el pensamiento leninista es la doctrina del partido y paralela a ella, la doctrina de la dictadura de la clase obrera, como condición para la creación de una sociedad nueva: sin guía del partido no se llega al poder y no se organiza el poder nuevo. La misma necesidad surge de todo el pensamiento y de toda la acción de Gramsci. La fundación y luego la dirección del partido comunista son **los** actos decisivos de su actividad política y de su vida. A ellos se **relaciona el** sacrificio de su propia existencia. A la doctrina del partido, **intelectual** colectivo que dirige la lucha por la conquista del poder y se sirve del poder político para organizar una nueva sociedad, apuntan todas sus investigaciones históricas, políticas, filosóficas. Su gran originalidad es la de haber dado a esta doctrina una forma que la inserta en la realidad italiana y la transforma en un momento del desarrollo de las doctrinas políticas de nuestro país, la liga a los puntos cruciales de nuestra historia y de aquí recaba una demostración de su verdad que es de impresionante eficacia.

Pero este no puede ser el punto sobre el cual las críticas, todos los ataques, todas las negaciones de los adversarios, concentran sus golpes, no desligándose, muchas veces, de la vulgaridad de una agitación sin más argumentación que no sea la basada sobre contrafacciones evidentes. Pero no nos ocuparemos de esto. Es historia bastante vieja que a la concepción marxista de la historia se le puede abrir incluso un espacio, aceptarla como un método, una investigación sociológica sobre la lucha de las clases o similares, pero se la rechaza cuando se presenta o quiere ser reconocida como doctrina política completa, o sea como guía de la acción revolucionaria. Las doctrinas del partido y de la dictadura de la clase obrera son, por otro lado, elaboradas por el marxismo en la forma lógicamente más adherente a la realidad.

Lenin elabora la doctrina del partido partiendo principalmente de las grandes experiencias de la revolución francesa y de la historia revolucionaria del ochocientos, mientras su doctrina de la dictadura está fundada en el análisis del contenido de clase del Estado y por tanto de toda

la ideología burguesa, que atribuye un valor absoluto a las formas de organización política dadas al Estado por la burguesía.

El nexo evidente. La clase revolucionaria se organiza en partido para poder hacer del Estado un instrumento de la propia acción revolucionaria y por tanto para afirmar la propia dirección sobre toda la vida social. Pero el Estado que ella crea es, en la historia, una formación totalmente nueva, porque en su base hay una estructura económica que suprime la explotación y la anarquía de la producción. Por tanto en este Estado, el término mismo de democracia asume un nuevo contenido, porque se ha superado la contradicción fundamental de clase que está en la estructura burguesa de la sociedad.

El pensamiento de Gramsci se mueve, tanto antes de su detención como en los *Cuadernos*, según esta gran línea. Es así esencial para él la distinción entre el concepto filosófico de libertad y las formas de gobierno y los institutos políticos concretos del liberalismo y de la democracia. Es más, este es uno de los capítulos más eficaces de su polémica. La libertad, en cuanto iniciativa y creación humana activa, no es una dote particular de los regímenes burgueses. La historia es siempre historia de la libertad. El levantamiento burgués es afirmación de libertad, pero ya contiene en sí el elemento negativo, o sea la cristalización y luego **la** conservación de institutos económicos y políticos con los cuales se realiza el dominio burgués. Confundir el liberalismo, el ordenamiento democrático parlamentario, el sistema de la división de los poderes, etc. con la libertad filosófica, es confundir la ideología con la filosofía. La religión cruzadista de la libertad se vuelve por tanto un equívoco, una superstición. Hasta los clericales por su lado, hoy, se han vuelto coautores de esta religión.

Toda esta argumentación se relaciona con las consideraciones sobre la naturaleza del hombre considerado como un complejo de relaciones, que se extienden a todos los campos de la vida social y con su entretrejerse, fijan los límites de la libertad humana. El dominio del mundo económico, que es el contenido de la sociedad socialista, rompe el más duro de estos límites, aquel que niega a la mayoría de los hombres el desarrollo pleno de su persona y esto es un primer paso hacia el mundo de la libertad.

Pero el avance en esta dirección es un deber que no surge y no se resuelve sino a través de un movimiento que parte de las estructuras, y en esto se inserta la formulación y el desarrollo de una voluntad colectiva. La misma predicación de la religión de la libertad, que transforma todos los institutos del dominio burgués en formas absolutas de la libertad, es característica de una época en la que en las clases dirigentes se forman una conciencia crítica, que antes no existía, de su función histórica (*El materialismo histórico*). Pero de la misma época y paulatinamente acentuada con el pasar del tiempo, es la que Gramsci llama "standardización de grandes masas de la población", que es más bien un despertar, un progreso de las mentes, que hace más rápida la formación de un movimiento histórico y de una voluntad colectiva. El régimen de los partidos se vuelve una necesidad de la historia así como la afirmación de la clase obrera y el avance del partido político que la expresa.

Ya para Hegel el partido era una trama "privada" del Estado y esta concepción prevé el Estado parlamentario. El marxismo-leninismo no sólo extiende esta concepción sino que la renueva. De la experiencia, sea de las revoluciones burguesas, sea del mismo parlamentarismo, deriva la noción del partido como instrumento del poder y para la conquista del mismo. La clase burguesa no se sirve sólo de este instrumento, que para ella es subsidiario, para ejercer y mantener su dominio ya que parte del mundo de la producción. Ni siquiera la clase obrera, cuando el capitalismo ha llegado a un cierto grado de su desarrollo, se sirve sólo del partido político para contrastar el dominio burgués y preparar su caída, incluso porque se mueve en el ámbito de los institutos burgueses. Pero el partido se transforma para ella en el instrumento principal. La conciencia de la propia función histórica, transformadora del mundo y creadora de libertad, toca efectivamente el punto más alto en la clase obrera, porque, con la posesión de la doctrina marxista, ella llega a conocer exactamente qué hay en las creaciones de los cambios revolucionarios históricos precedentes de permanente y digno de ser conservado y qué cosa en cambio es caduca, como puro instrumento de dominio burgués.

¿Hay una diferencia para Gramsci en el desarrollo de estos conceptos entre

el término de hegemonía y el de dictadura? Hay una diferencia pero no de sustancia. Se puede decir que el primer término se refiere prevalentemente a las relaciones que se establecen en la sociedad civil y por tanto que sea más amplio que el primero. Pero hay que tener presente que para el mismo Gramsci la diferencia entre sociedad civil y sociedad política es sólo metodológica, no orgánica. Cada Estado es una dictadura y cada dictadura presupone no sólo el poder de una clase sino un sistema de alianzas y de mediaciones, a través de las cuales se llega al dominio de todo el cuerpo social y del mismo mundo de la cultura, así como cada Estado es también un organismo educativo de la sociedad en los objetivos de las clases que dominan. Pero la sociedad política puede asumir una forma de extremo rigor dictatorial cuando por los contrastes entre estructura y superestructura se crea una distancia entre la sociedad civil y la sociedad política, o se abre de esta forma, una de las grandes crisis revolucionarias de la historia. Entonces "se tiene una forma extrema de sociedad política: o para luchar contra lo nuevo y conservar el trastabillante [régimen], reunificándolo coercitivamente, o como expresión de lo nuevo para romper la resistencia que encuentra en su desarrollo, etc." Esta observación, que parece hecha de pasada, es en cambio una de las más importantes. Por un lado a ella se coliga el juicio sobre el carácter de los Estados burgueses en su evolución, progreso y decadencia. Por el otro, ella abre el camino al estudio de las distintas formas que la misma dictadura de la clase obrera asume en sus distintas fases y puede asumir en países distintos. Es un nuevo capítulo del leninismo que se discute, en cuya elaboración completa está hoy trabajando el movimiento obrero internacional.

El dominio político de la clase obrera tiende a crear una sociedad no más dividida en clases, sino "regulada". Pero ¿qué quiere decir una sociedad "regulada" y cómo se llega a ella? Se necesitarán, dice Gramsci, muchos siglos. Esto quiere decir que la conquista del poder y la creación del Estado socialista no llevan a la resolución de todas las contradicciones. Aún fuera de aquellas que están ligadas al carácter parcial de las primeras victorias, otras surgen y deben ser resueltas. Uno de los caballos de batalla contra la concepción marxista del mundo y de la historia era preguntar cómo se concilia nuestra visión dialéctica de la realidad con

nuestra lucha por una sociedad regulada. ¿Cuál desarrollo dialéctico podrá por tanto existir en una tal sociedad? A lo que Gramsci nos enseña a responder que el marxismo no es doctrina de profecías, sino doctrina de la realidad. Nosotros conocemos las contradicciones de nuestro mundo que es el mundo dividido en clases y luchamos por superar estas contradicciones. Profecías sobre el desarrollo de las sociedades futuras, sin clases, no se supone que las hagamos nosotros. Nos corresponde en cambio conocer y trabajar para resolver, con métodos nuevos, las contradicciones que aún en esta primera fase de las sociedades socialistas continúan existiendo. No podía ser tarea de Gramsci internarse en este terreno.